

Don Diego Gómez de Sandoval inicia su carrera político-militar al lado del infante don Fernando, acompañando a éste en la campaña de Antequera. Vaco el adelantamiento de Castilla por muerte de Gómez Manrique; don Fernando se lo otorgó en 1411. Al año siguiente le haría merced de la villa de Lerma. Una vez que don Fernando pasó a Aragón como monarca en virtud de lo acordado en el Compromiso de Caspe, Diego Gómez de Sandoval, continuó siendo fiel a sus hijos, especialmente al infante Juan, futuro rey de Navarra. Este último le dió la villa de Castrogeriz con la cual formaría el condado de Castro, que le sería otorgado por Juan II en 1426. Al producirse el primer despojo del partido aragonés en Castilla, en 1430, este gran señorío se hundió. Su familia recuperó muy poco de las antiguas posesiones. Alfonso V, monarca catalano-aragonés, hizo en compensación a Diego Gómez de Sandoval, conde de Denia (3).

En los años iniciales de esta difícil década de 1440-50, el conde de Castro se hallaba en camino de constituir un gran señorío en tierras del reino de Murcia. Ostentaba el señorío efectivo sobre las villas de Almansa y Yecla, encontrándose a la espera de tomar posesión de Jumilla, que le había sido concedida por Juan II de Castilla, por un privilegio fechado en 5 de junio de 1442 en Valladolid. No había conseguido hacer efectivo su señorío sobre esta población por haberse negado sus vecinos a recibirlo como señor, apoyados en su rebelión por el adelantado del reino de Murcia, Alonso Yañez Fajardo. Sus dominios continuaban al otro lado de la frontera: era señor de Ayora, por donación de Alfonso V de Aragón, desde 1431. Esta serie de posesiones hacían que controlase un sector estratégico de la frontera castellano-aragonesa y la vecindad de Ayora y Almansa, podría servir de corredor por donde llegarían refuerzos al bando navarro en Castilla.

Ya vimos como el rey de Navarra tras recluir al monarca castellano en Portillo, bajo la custodia del conde de Castro, partió hacia Burgos y fue a tomar posiciones en Pampliega. Inesperadamente el navarro levantó el campo y se retiró a Palenzuela. Seguramente, la retirada se debió al conocimiento de la noticia de la fuga de Juan II, acaecida el 15 de junio. No queriendo arriesgarse a una batalla que difícilmente podría serle favorable, Juan de Navarra se retiró hacia la frontera, protegido en su retaguardia por su reino. En unos meses las posiciones claves de los infantes de Aragón se derrumbaron: Medina del Campo, Olmedo, Roa, Aranda y Cuéllar se abrieron sin lucha a las tropas reales.

El rey de Navarra había esperado, como en 1429, una intervención decidida de Alfonso V de Aragón para salvar los intereses castellanos de la familia, para él los más importantes. Pero las cuestiones de Nápoles absorbían completamente la atención del Magnánimo, que mostró preferencia por la vía diplomática sobre la militar. Se concertó una tregua de cinco meses, a partir del 25 de septiembre de 1444, pero antes el rey de Navarra había abandonado el reino.

¿Cómo se desarrollaban mientras tanto los acontecimientos en tierras del

---

(3) García Ramila, I. *Ibid.* Págs. 17-30.